

Entrevista a Alberto Reverón

Narsa Silva

El drama de la niñez venezolana

El deterioro económico y social que experimenta Venezuela toca directa y profundamente a la niñez venezolana. Un reflejo de dicho deterioro se evidencia en el incremento de los índices de pobreza, desnutrición, deserción escolar, maltrato y violencia, niños trabajadores e indigentes en las calles de las principales ciudades del país. ¿Cuál es la realidad de la infancia en nuestro país?, ¿Cuál es su presente y su futuro?, ¿Cómo revertir el desmejoramiento de la calidad de vida de los más pequeños?...Para abordar este tema, sin duda, fundamental y prioritario para la agenda del país que queremos, el Dr. Alberto Reverón –pediatra social, presidente de la Sociedad Venezolana de Pediatría, coordinador de postgrado de Pediatría de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Jefe del Servicio de Pediatría del hospital Domingo Luciani–, nos habla de los problemas sociales que enfrenta la infancia y familia venezolana y aporta luces sobre las acciones que deben emprenderse para alcanzar soluciones y salidas a la dura realidad que viven nuestros niños.

¿Cuáles son los principales problemas sociales que enfrenta la niñez venezolana?

A.R.- Los principales problemas son: la pobreza, la desnutrición, el deterioro de la salud y la educación, el maltrato y la violencia. Es importante destacar que casi todos estos problemas vienen de la mano de la pobreza, precisamente porque la pobreza es la puerta de entrada que se abre



para que sucedan otros problemas. Actualmente el 86% de la población venezolana en general se encuentra en algún grado de pobreza, que nosotros denominamos línea de pobreza, y que alcanza a un total de 19.450.000 personas. La línea de pobreza comprende desde la pobreza leve, la pobreza extrema (11.800.000 personas) hasta la pobreza aterradora, que es aquella población que no tiene absolutamente nada y no pueden siquiera cubrir sus necesidades básicas, la cual se ubica en 7.700.000 personas. En lo que se refiere a la población de niños en situación de pobreza, las cifras arrojan que un total de 2.500.000 niños viven en pobreza extrema.

La pobreza indiscutiblemente se ha incrementado, y una de las cosas que toca específicamente al niño venezolano es en lo que se refiere a la nutrición. Vemos con preocupación como ha aumentado la desnutrición infanto-juvenil, y observamos con terror también el aumento del nacimiento de niños con menos de dos kilos al nacer, en un período de gestación completa, es decir, que no son prematuros. Esto significa que hay desnutrición en la madre embarazada, que no tiene una alimentación balanceada por falta de recursos para adquirir los productos adecuados y necesarios. Las estadísticas indican que Venezuela ha sido el único país en el que esta cifra aumentó, ubicándose en un 18%.

Las estadísticas muestran claramente la realidad en materia de desnutrición: el 38% de los niños de 0 a 6 años tienen desnutrición aguda o crónica; el 30% de los niños de 7 a 14 años tienen desnutrición aguda o crónica; 1 de cada 2 niños venezolanos tienen algún grado de desnutrición; 1 de cada 5 niños no alcanza el peso recomendado para la talla; 3% de los casos que ingresan al Hospital de Niños de Caracas son por desnutrición grave, y aumentó la mortalidad por desnutrición en los menores de 1 a 4 años.

¿Cómo afecta la desnutrición la educación y la salud, dos de los problemas sociales que usted mencionó?

A.R.- El tema de la desnutrición es prioritario e influye en el desarrollo físico y mental del niño y el adolescente. Un niño desnutrido no rinde

en la escuela y no tiene una salud adecuada. La desnutrición no sólo es física sino también mental. Para poder estudiar se necesita estar físicamente alimentado y psicológicamente alimentado. Es alarmante que de cada 100 niños que ingresan a primer grado, 71 alcanzan el sexto grado, 50 alcanzan el bachillerato, y apenas 25 alcanzan una carrera técnica o profesional. Hoy en día para cualquier trabajo piden bachillerato, si no tienes el grado de instrucción necesario sólo se devengará el salario mínimo, y ahí se cae en un círculo vicioso.

En la actualidad tenemos un mayor índice de niños fuera del sistema escolar (la deserción se ubica en un 14,3%). Según los resultados de las últimas encuestas, 2.500.000 de niños venezolanos están fuera del sistema escolar. El 49% de ellos está en las edades comprendidas entre 15 y 17 años; el 31% corresponde a niños entre 8 y 12 años; y el 13% entre 13 y 14 años.

Otro problema que se evidencia es la repitencia, que alcanza un 10,8% y el analfabetismo (9,9%) porcentaje que desgraciadamente Venezuela no ha podido disminuir.

En cuanto a la salud, ésta se ve extraordinariamente comprometida, porque si no hay una buena nutrición y educación de los padres, que sepan cómo sustituir un alimento por otro, si la familia no dispone de ingresos adecuados, por supuesto que la nutrición se ve golpeada por la pobreza. Y sin una buena alimentación no hay buena salud, no hay buena inmunidad para la defensa contra enfermedades. Aquí también entra el papel que deben jugar los organismos competentes en lo que respecta a la salud a través de campañas educativas y de concientización para el público en general, pero lamentablemente en Venezuela nos hemos dedicado más a la curación que a la prevención. Es increíble que en el país la primera causa de enfermedad y muerte siga siendo la diarrea. Los niños continúan muriendo por deshidratación, y no disponemos de sales de rehidratación oral por parte del Ministerio de Salud. Aquí en Venezuela tenemos una planta de producción de sales de rehidratación oral que se fabricó para toda América y desde hace

siete años está cerrada; mientras, un sobre de rehidratación o un preparado de rehidratación patentado vale mucho dinero. Esto es Venezuela... ¿Es posible que en el 2002 todavía los niños se mueran por diarrea, por falta de prevención?

Además de las pobres políticas que hay en cuanto a prevención, vemos con preocupación el repunte de enfermedades que deberían estar erradicadas como es el caso del sarampión; esto porque se bajó la guardia en materia de vacunación. Uno de cada dos niños venezolanos tiene incompleto las vacunaciones. Algo tan importante y sencillo como la vacunación no se cumple. Lo mismo sucede con la tuberculosis. En definitiva, no se desarrollan buenas políticas para la prevención de enfermedades comunes. Las cifras de mortalidad infantil indican que es mucho lo que hay que hacer en materia de salud y que no son suficientes las campañas educativas por parte del Ministerio de Salud y Desarrollo Social. 13 de cada 1.000 niños mueren al nacer; 24 de cada 1.000 niños mueren antes de los 5 años, y actualmente se registran 40 muertes infantiles diarias por enfermedades prevenibles. El asma también es otra importante causa de consulta a nivel pediátrico, y ¿qué se hace para prevenir el asma? No se hace nada de prevención.

En materia de salud siempre se menciona la necesidad de establecer políticas de prevención, pero a quién o a quiénes les compete esta responsabilidad?

A.R.- El ente regulador de la salud es el Ministerio de Salud y Desarrollo Social, y como tal tiene que llevar la batuta y decir qué debe hacerse. Los esfuerzos aislados, si bien son importantes y valiosos, no llegan a las masas y la información no tiene el alcance que debe tener en estos casos. Tienen que desarrollarse campañas educativas masivas difundidas a través de los medios de comunicación social para que llegue a las masas, con un lenguaje claro y sencillo.

En este país se gasta en cualquier cosa, pero no se invierte en salud. Yo puedo tener las mejores intenciones, y disposición para trabajar, pero si no tengo los instrumentos y materiales ¿Cómo hago?. Los entes competen-

tes y la sociedad en general parecen no darse cuenta del deterioro de la familia venezolana, del deterioro de la salud, de la educación, de la pobreza, de la desnutrición. Hay que invertir en salud y en educación. Sin embargo, no podemos culpar de todo lo que sucede al Ministerio de Salud y al gobierno. Frente al grave deterioro de las condiciones de vida de la niñez y adolescencia y el aumento de los problemas sociales, todos tenemos la responsabilidad y el deber de contribuir desde nuestro puesto de trabajo con un grano de arena. Como dice el refrán, un solo palo no hace montaña, y si queremos una montaña todos debemos contribuir y cooperar.

En materia de aportes, ¿Qué labor cumple la Sociedad Venezolana de Pediatría?

A.R.- La Sociedad Venezolana de Pediatría tiene 63 años de fundada. Su objetivo no es gremial, no es meterse en las políticas del gobierno. Su principal labor es de educación. Hacer educación médica, educación hacia la comunidad. Nos dedicamos a producir ciencia y por supuesto pronunciar-nos ante problemáticas sociales. Hemos ofrecido pautas de cómo tratar enfermedades que ofertamos al ente ministerial. También producimos documentos y publicaciones (una revista y encartes especiales el día del pediatra, el día del niño) que tienen que ver con el manejo de la salud y bienestar del niño venezolano. Así hemos hecho pautas de diarrea, manejo del dolor, inmunización, asma, la importancia de la lactancia materna y su defensa. En materia de lactancia materna elaboramos un código de ética, con el fin de promover y defender la lactancia a todos los niveles.

En líneas generales, hemos intentado penetrar en los organismos que tienen que ver con la niñez, su salud y bienestar. Tratamos de hacer llegar a la gente tanto problemáticas como soluciones. Tenemos filiales en todos los estados del país y estamos pendientes de todo lo que tiene que ver con salud, educación, bienestar y desarrollo.

En el marco de un escenario de descomposición social ¿Qué puede decirnos sobre el grave problema de los niños indigentes y trabajadores en las calles?

A.R.- Es triste observar el problema de los niños deambulando en las calles, y aquí hay que distinguir claramente tres fenómenos. En primer lugar, los niños trabajadores en la calle, que son aquellos que permanecen durante la mayor parte del día en la calle, dedicándose a la economía informal. En segundo lugar, los niños pedigueños, que sólo se dedican a pedir dinero, pues es una manera fácil de obtenerlo, y por último, el grave caso de los niños indigentes, que no tienen familia y habitan permanentemente en las calles. En los tres casos, la descomposición familiar es evidente. Con un núcleo familiar en crisis, o simplemente, cuando no se tiene familia alguna, muchos de estos niños caen en la delincuencia y en el consumo de drogas, y esto es cada vez más frecuente en todo el país, ya sea en grandes ciudades o pueblos. Sólo en Caracas se habla de 500.000 a 700.000 niños en la calle.

¿Cuál es la realidad de la niñez venezolana en lo que se refiere al maltrato infantil?

A.R.- El maltrato infantil puede ser de múltiples formas: físico, psicológico. Ahora está en boga la llamada violencia doméstica e intrafamiliar, que se ha incrementado notablemente, y todo va de la mano de la pobreza. Un niño sin alimento es un niño maltratado; un niño que no puede asistir a la escuela es objeto de maltrato; un niño que observa cómo sus padres se pelean y se agreden físicamente es objeto de maltrato psicológico; un niño expuesto sin orientación a la T.V, donde observa violencia se le está reforzando conductas a través de estereotipos.

La violencia hoy en día está generalizada: violencia familiar, infantil, mediática, psicológica, social. La pobreza y la violencia van de la mano, esto está escrito y ha sido ampliamente estudiado. Sin embargo, no puede hablarse de violencia y maltrato única y exclusivamente en los estratos bajos. Es una realidad que en los estratos medios y altos se registra maltrato físico y psicológico, lo que sucede simplemente es que las personas de los estratos bajos son las que denuncian, mientras que los estratos medios y altos callan problemas de abuso y maltrato.

Otras formas de violencia y maltrato que es importante destacar responden a la *prostitución y pornografía infantil*. Es aterrador el caso de la pornografía infantil dentro de internet. En cuanto a la prostitución, se evidencia mayor índice en las grandes ciudades. En Venezuela, Maracaibo es la ciudad con mayor índice de prostitución infanto-juvenil.

Si sumamos la violencia y maltrato, a todo lo anterior, sólo tenemos ante nuestros ojos el incremento de problemas sociales y un deterioro evidente de la calidad de vida de niños y adolescentes.

SIC.-Ante el deterioro de las condiciones de vida de la niñez venezolana y en medio de la conflictividad económica, política, y social que vive Venezuela, dónde queda la esperanza ¿Qué futuro tiene la niñez en nuestro país?

A.R.-Esta precisamente es la gran interrogante. ¿Cuál es el futuro, en medio de tanta pobreza, desnutrición, y problemas de salud pública?. Construir un mejor futuro para los niños y adolescentes de este país supone realizar una labor mancomunada. Aunque suene trillado la familia es el centro o núcleo de la sociedad. Para construir una mejor sociedad tienes que construir una mejor familia, y para eso tienes que tener un mejor entorno, y para un mejor entorno hay que tener un mejor gobierno con políticas, planes, y programas adecuados, en materia de salud, educación, trabajo. Pero no podemos achacarle la culpa de todo al gobierno. Cada cual debe cumplir su rol y su papel desde su puesto de trabajo. Es una responsabilidad compartida y todos debemos aportar algo.

Narsa Silva

Comunicadora social.

M. Relaciones Internacionales y Comunicación